

PUESTA EN VALOR DEL ELEMENTO VEGETAL EN LA CIUDAD DE LA PLATA

Renaldo Coletti

RESUMEN

El medio ambiente, sustenta el desarrollo de la vida en todas sus expresiones. Como recurso limitado, debe valorarse y preservarse. La valoración económica está determinada por la relación costo-beneficio, pero se encuentra fuertemente determinada por variables a las que es imposible adjudicar una unidad de medida: por lo tanto el medio ambiente carece de precio pero tiene valor.

A diferencia del resto de las ciudades, en la fundación de La Plata se consideraron los problemas de emplazamiento, localización y la incorporación del elemento vegetal como parte integrante de su traza urbana. Esta situación especial se refleja en sus plazas, ramblas, el bosque y el arbolado en general, todo lo cual le confiere identidad propia. El uso intensivo y el crecimiento no planificado de la ciudad han condicionado la degradación y modificado los usos proyectados en la fundación. La valoración de dichos espacios en La Plata es dificultosa en sí misma y debe abordarse desde distintos puntos de vista.

Para la puesta en valor del elemento vegetal se han tratado las variables económicas y aquellas variables que pese a no poder ser medidas contribuyen al ser analizadas a adjudicar un valor económico.

Palabras clave: *Paisajismo - Espacios verdes urbanos - Valoración.*

INTRODUCCIÓN

El medio ambiente es el elemento que sustenta el desarrollo de la vida en cualquiera de sus expresiones y permite su continuidad. Éste es, en muchos casos, un recurso limitado que debe valorarse y preservarse en relación a su singularidad y sus posibilidades. El crecimiento de las sociedades se ha conseguido a costa del entorno ambiental, por ello debe existir un equilibrio entre la asignación del recurso natural y la demanda de dicha sociedad para la producción de bienes y servicios. Esta demanda en la mayoría de las sociedades de consumo es excesiva en relación a la oferta del bien natural.

La valoración del medio ambiente desde una concepción evidentemente económica se plantea en base a la relación costo-beneficio; sin embargo ésta no es la única forma ya que existen otros factores (estéticos, ambientales, significativos, etc.), que permiten determinarla. Podemos afirmar entonces que el medio ambiente carece de precio pero tiene valor.

EL MEDIO AMBIENTE URBANO: EL CASO DE LA PLATA

Algunas de las ciudades argentinas se formaron, crecieron y consolidaron con una escasa o nula consideración del medio ambiente y las características físicas del lugar de asentamiento. Tampoco introdujeron el elemento natural en su estructura urbana como una forma de mejorar su calidad ambiental. Los problemas de una mala elección del lugar de asentamiento primitivo, asociados al crecimiento muchas veces acelerado y sin planificación de la ciudad, han generado gra-

ves problemas ambientales.

Cuando de la interrelación de las sociedades con el medio ambiente físico surgen consecuencias que gravitan en forma negativa sobre la calidad de vida de las poblaciones nos encontramos ante un problema del ambiente urbano. La magnitud de algunos de dichos problemas y sus connotaciones los transforma en prácticamente irreversibles: servicios de infraestructura precarios o inexistentes (agua potable, cloacas, gas, recolección de residuos, etc.). La contaminación del aire por emisiones gaseosas de fábricas y transporte automotor no controladas eficientemente. La contaminación de los cursos de agua con la consiguiente contaminación de los acuíferos subterráneos. La escasez de espacios verdes, los problemas de origen natural como inundaciones o deslizamientos, y el alto grado de hacinamiento y deterioro de las zonas periféricas o periurbanas debido a la ocupación del suelo sin planificación y control son algunas situaciones que se reiteran permanentemente. Esta amplia gama de problemas se pueden presentar en forma simultánea y con diversos grados de intensidad según las características particulares de cada ciudad⁽¹⁾.

En la fundación de La Plata las condiciones exigidas tanto para su localización como para la configuración del área rural se sustentaron en tradiciones que consideraron el medio físico y la naturaleza. El ejido fue claramente definido, la cuadrícula utilizada en el casco se extendió, envolviendo chacras y quintas, con una malla de avenidas cada seis cuadras que permitió el abastecimiento diario y su futura expansión urbana.

En el diseño del casco se conjugaron diferentes corrientes de ideas. El orden y la simetría se vieron reflejados en la traza, que se resolvió con dos mallas superpuestas: una cuadrícula de calles y avenidas y otra de diagonales giradas a 45 grados⁽²⁾. Las ideas higienicistas y esteticistas incorporaron un elemento compensador y vivo: el elemento vegetal (figs. 1 y 2).

La actualidad muestra una realidad distinta a la concebida por sus fundadores. El sistema de espacios verdes se ha modificado y alterado por diversos motivos en detrimento de su función original. El crecimiento de la ciudad no ha respetado

el equilibrio entre naturaleza y urbanización planteado en sus orígenes. La periferia, a partir de las migraciones internas, se ha consolidado de una manera totalmente espontánea determinando la desaparición de cualquier tipo de espacio verde. Esta situación en muchos casos irreversible ha degradado la calidad ambiental urbana y la de sus habitantes⁽³⁾ (fig. 3).

LOS ESPACIOS VERDES DE LA PLATA

Previamente a una puesta en valor de los espacios verdes de la ciudad de La Plata, es preciso considerar algunas características particulares del recurso a valorar.

Los espacios verdes pueden ser públicos o privados, pero la acción de una persona o grupo de ellas sobre un espacio público repercute so-

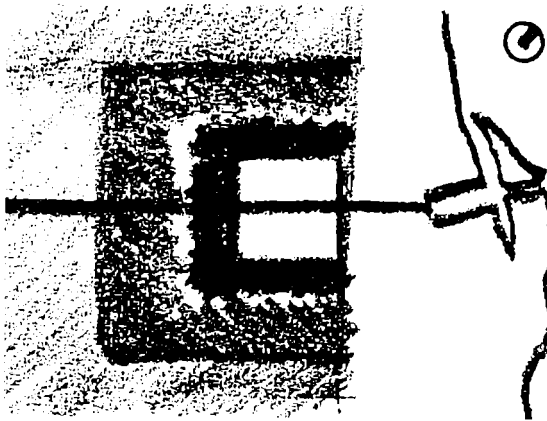


Figura 1

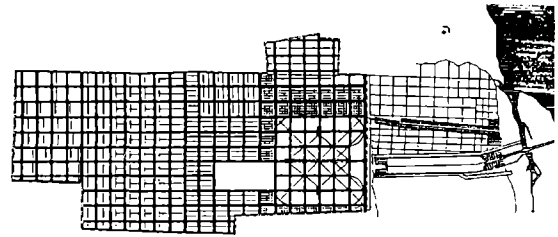


Figura 2

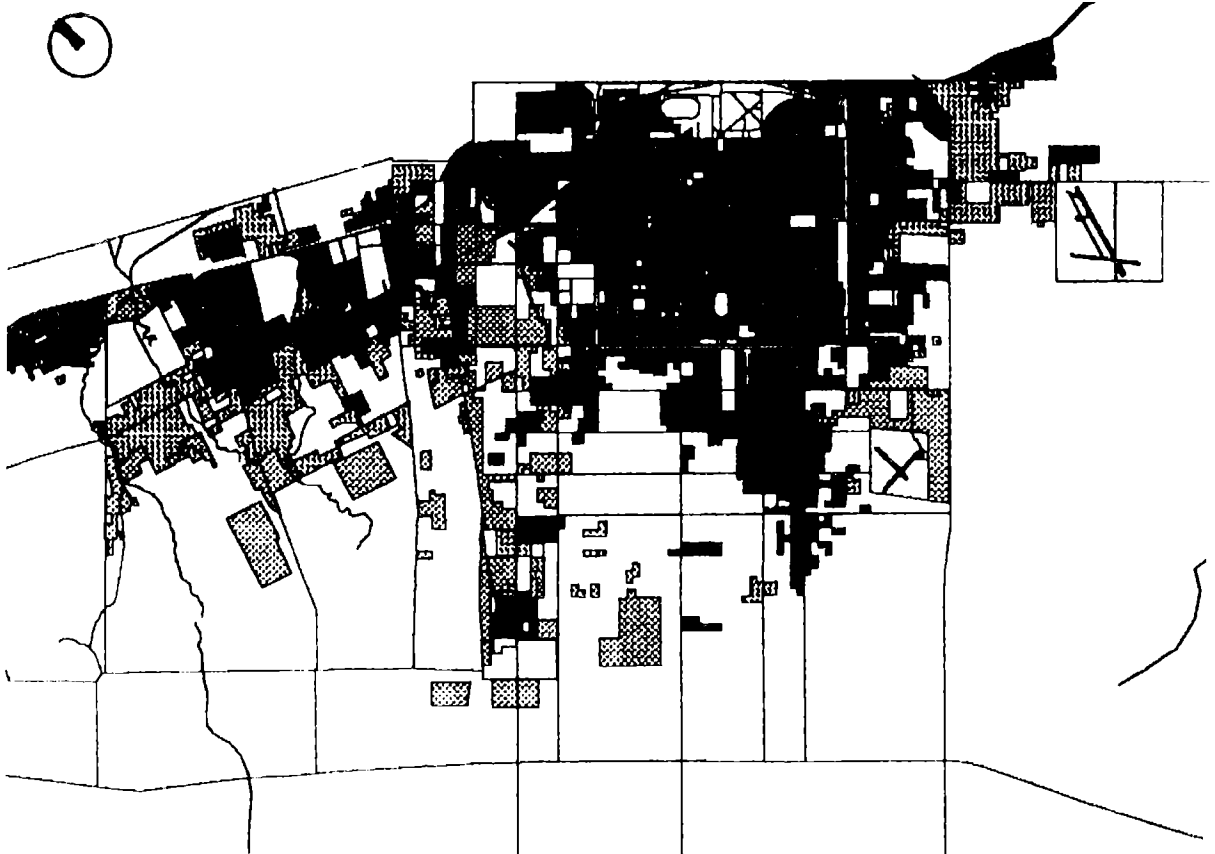


Figura 3

bre el funcionamiento y la calidad de vida del resto de la sociedad. Por ésta razón haremos hincapié en dichos espacios públicos. La segunda característica a tomar en cuenta es el valor económico del espacio verde considerado. Por sus connotaciones y usos el "precio" no está determinado por su potencial productivo de bienes de consumo o explotación, sino por su capacidad de mejorar la calidad del ambiente en todas sus variables.

Los espacios verdes de La Plata, en sus diferentes escalas, conforman un sistema que se incorporó a la traza de la ciudad con fines estéticos, higiénicos y ambientales. Un beneficio secundario generado por estos espacios fue la adquisición de una identidad propia signada por el verde que la lleva a ser reconocida como "la ciudad de Los Tilos" o "la ciudad de las Ramblas".

El Paseo del Bosque tuvo su origen en el parque de la Estancia Iraola que ya existía en el momento de la creación de la ciudad. Su ubicación obligó el desplazamiento de la traza urbana con el fin de preservarlo⁽⁴⁾. Por su tamaño y vegetación es considerado aún, el espacio verde más significativo de la ciudad. Su superficie y forestación permiten el contacto de la población con la naturaleza y entre sí en un ambiente agradable (figs. 4 y 5). En él se desarrollan una gran



Figura 4

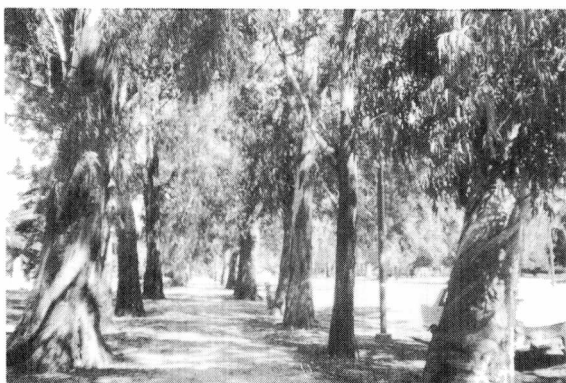


Figura 5

cantidad de actividades de tipo deportivo, social, cultural y de esparcimiento en espacios que se fueron cediendo con el correr del tiempo para dichos usos (Jardín Zoológico, Museo de Ciencias Naturales, Universidad de La Plata, Centros deportivos, Hipódromo etc.) o adoptados espontáneamente por la sociedad para tal fin. Tal uso conllevó la reducción y degradación del espacio verde original.

El sistema de plazas perdió, con el correr de los años, parte de las funciones con las que fue originalmente ideado. Las plazas dejaron de ser puntos de conexión e interrelación social para transformarse en meros senderos de circulación peatonal o nodos distributivos del tránsito vehicular⁽⁵⁾. Sin embargo conservan aún hoy parte de su función original relacionada con sus cualidades estéticas y ambientales. Merecen diferenciarse del resto de las plazas los casos de Plaza San Martín, Moreno, Italia e Islas Malvinas: todas comparten como característica distintiva el seguir siendo lugares populares de interrelación social. En los dos primeros casos son plazas ubicadas sobre el eje histórico de la ciudad en íntima relación con los edificios públicos. Esta particularidad hace que sean centro de actividades cívicas y culturales relacionadas con las distintas instituciones de la ciudad, lo que por un lado mantiene el espíritu con el que fueron creadas y por el otro conlleva un uso, modificación y hasta en determinadas situaciones degradación del espacio verde (fig. 6). El caso de Plaza Italia sustenta su función de interrelación social en la feria de artesanías, siendo un punto de convergencia tradicional para el esparcimiento y generando un mercado de trabajo especial .

Por último, en el caso de la Plaza Islas Malvinas su diseño, equipamiento y actividades recreativas y culturales han propiciado un incremento en su uso como elemento de unión y concentración (fig. 7).

El sistema de avenidas y el bulevar periférico conforman un estructura reticular en la traza de la ciudad. Se diferencian por su ancho, su doble circulación y fundamentalmente por sus ramblas, en el caso donde aún existen. Éstas son de diversos tipos y orígenes, están forestadas y/o embaldosadas, y posibilitan el contacto con el elemento natural ya que por sus proporciones poseen un gran perímetro⁽⁶⁾ (fig. 8).

Por último el arbolado urbano se desarrolla en la mayor parte de la ciudad bajo condiciones desfavorables para su normal crecimiento. Los limitan las construcciones, el tendido de cables, las malas condiciones del suelo, el pobre abas-

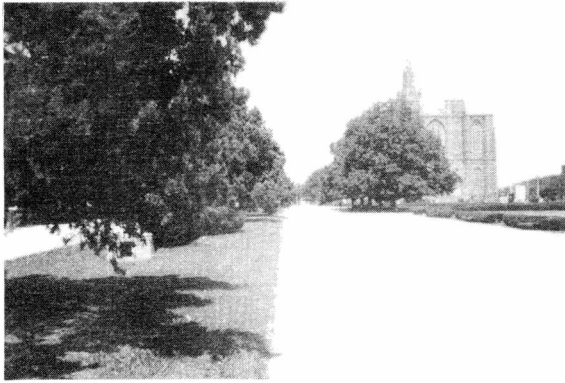


Figura 6



Figura 7



Figura 8



Figura 9

tecimiento de agua, la contaminación del aire y el propio habitante. Su papel se maximiza en las zonas periurbanas de la ciudad ya que, en la mayoría de los casos, es el único elemento natural que posibilita el contacto de la población con la naturaleza (fig. 9).

La valoración del elemento vegetal en la ciudad de La Plata es dificultosa en sí misma por lo que debe enfocarse desde distintos puntos de vista que al mismo tiempo presentan una fuerte interrelación.

FACTORES DE VALORACIÓN DE LOS ESPACIOS VERDES

Los espacios verdes carecen de mercado para intercambiarse, por eso no tienen precio dentro del sistema. El problema planteado es cómo asignarles una unidad de medida (valor monetario) para poder medir sus cambios en el bienestar de la sociedad.

Dichos espacios comparten muchas veces una doble característica: ser espacios públicos y recursos comunes. Su uso no es restringido, si se otorga a una persona se lo hace a todas pero, como recurso limitado, cuando una persona lo usa puede restringir su uso a otras. Estas alternativas ofrecen una amplia variedad en relación al tipo e intensidad de uso y a las características del recurso.

La valoración económica puede abordarse desde diferentes metodologías. Los métodos directos se basan en la recolección de la opinión de la población juzgando el uso y su intensidad a través de encuestas, entrevistas o cuestionarios que contienen información sobre el bien a valorar, sus posibles modificaciones y consecuencias.

Los métodos indirectos evalúan los costos de la pérdida, recuperación y sus efectos sobre el entorno, del mantenimiento en su estado original y de la accesibilidad geográfica⁽⁷⁾.

Hay otro tipo de factores que analizados en forma particular permiten una valoración que carece de unidad de medida y que al mismo tiempo contribuyen al analizar la situación en forma global a la adjudicación de un valor económico. Tal es el caso de los factores estéticos que aportan a la ciudad belleza sensorial relacionada con la variedad de formas, tamaños, texturas y colores de sus árboles, los sonidos producidos por sus hojas y copas y la fragancia de sus flores. La valoración a través de éstos factores se enriquece con la dinámica que supone trabajar con un elemento vivo y en constante modificación. Los

factores ambientales otorgan un valor diferente ya que permiten considerar el mejoramiento de la calidad ambiental en todas sus acepciones: absorción del agua de lluvia y disminución de la carga en desagües pluviales, atenuación de los niveles de ruido, control de la erosión superficial del suelo, protección de vientos, humidificación y purificación del aire mediante la captación del material particulado en suspensión, modificación de temperaturas extremas, etc.⁽⁸⁾.

El análisis de todo este conjunto de factores en el caso particular de La Plata nos permite concluir que su identidad, su dinámica y su funcionamiento están en íntima relación de

dependencia con la existencia de los espacios verdes. Sería imposible imaginar ésta ciudad como un macizo edificatorio en el que el verde no formara parte de la cotidianeidad laboral, cultural y de esparcimiento.

Parafraseando al arquitecto Juan Carlos Pérgolis "la ciudad está formada por las huellas o señales que dejó su elaboración: son las casas y los edificios, las calles y las plazas, los parques, las cicatrices, los teatros y los mercados, todo aquello que la comunidad construyó. Pero fue la vida en torno a esas señales quién articuló en el tiempo la identidad cultural"⁽⁹⁾.

CITAS BIBLIOGRÁFICAS

- 1 - Di Pace M.J., S. Federovisky y J.E. Hardoy. 1990. Problemas ambientales en las áreas urbanas de la Argentina. Documento preparado para el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo (PNUD). pp. 3-7.
- 2 - Morosi J.A., 1994. La Plata: expresión de un modelo urbano permanente. En Jornadas La Plata de la ciudad antigua a la ciudad nueva sueños y realidades. LINTA (CIC) Municipalidad de La Plata, La Plata, pp. 9-11.
- 3 - Griffith J.J. y S.M. da Silva. 1987. Mitos e métodos no planeamiento de sistemas de áreas verdes. II Encontro Nacional sobre arborização Urbana, Maringá, Brasil, pp.37
- 4 - Contín M., 1994. El Paseo del Bosque: origen y trascendencia. En Jornadas La Plata de la ciudad antigua a la ciudad nueva sueños y realidades. LINTA (CIC) Municipalidad de La Plata, La Plata, pp. 34-35.
- 5 - Garnier A., 1994. El cuadrado roto. Sueños y realidades de La Plata. LINTA (CIC). Municipalidad de La Plata, La Plata, pp. 111-114
- 6 - Griffith J.J. y S.M. da Silva. Op Cit, pp.38
- 7 - Oyarzun D.A., 1994. Valoración económica de la calidad ambiental. Ed McGraw- Hill, España, pp.3-7.
- 8 - Grey G.W. y F.J. Deneke. 1986. Urban Forestry. John Wiley & Sons Inc., New York, pp. 103-105.
- 9 - Pérgolis J.C., 1994 Patrimonio urbano = identidad cultural + identidad espacial. En Jornadas La Plata de la ciudad antigua a la ciudad nueva sueños y realidades. LINTA (CIC) Municipalidad de La Plata, La Plata, pp. 24.